



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezueta.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	3	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los ministros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	8
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mutato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.			El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honr, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



LOS DOS CONDES.

Comedia en tres actos, original y en verso de D. Matias Gil de Rubio, representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de marzo de 1851.

PERSONAS.

- MARGARITA. Doña Juana Samaniego.
- MARIA. Doña Joaquina Samaniego.
- ENRIQUE. D. M. Pastrana.
- BENAVENTE. D. J. Dardalla.
- FERNANDO. D. J. Albalat.
- DUQUE DEL RIO. D. E. Arjona.
- LUIS. D. J. Pardo.
- PEDRO. D. A. Guerrero.

ACTO PRIMERO.

Antecámara del rey Carlos II; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen á la derecha DON FERNANDO y BENAVENTE el DUQUE DEL RIO y DON LUIS cercados de cortesanos

DUQ. Hablemos con mas despacio si lo tengo de explicar, porque suelen escuchar los salones de palacio.

LUIS. Mas que nos digais espero si es solo una conjetura.

DUQ. Oh! la noticia es segura, palabra de caballero. Quien lo ha dicho, es un secreto que publicar no me es dado, callar su nombre he jurado y el juramento respeto. Pero hoy perderá su silla sin que se pueda dudar, y se marchará á viajar el Reverendo Matilla, y faltándole Adanero su apoyo, caerá en seguida preparando la subida.

COR. 1.º De quién?

DUQ. De Porto-Carrero.

COR. 1.º Sin duda entendisteis mal, ó burlar se habrán querido.

DUQ. Lo repito, el elegido ha de ser el Cardenal. La grandeza está empeñada en que asi ha de suceder, y no nos podrá vencer toda el Austria coligada.

LUIS. Poco en la noticia fio, esperar es mas prudente.

DUQ. Veamos si Benavente nos dice algo de su tio. Señor Conde, el cielo os guarde.

BEN. Y á vos, Duque. Apostaria que hay gran noticia este dia.

DUQ. Conde, espero que no tarde en publicarse. (No dejo de hacer amistad con él.)

BEN. Sois, Duque, el eco mas fiel de la corte y del consejo; á vuestra penetracion no puede ocultarse nada, leéis con una mirada cuanto hay en el corazon.

DUQ. Conde, habeis exagerado; solo mi larga experiencia me hace que obre con prudencia en los negocios de Estado. Mi clase al fin y mi edad deben haberme instruido.

BEN. Oh! si, sois muy conocido por vuestra capacidad.

DUQ. En ello fundo mi gloria.

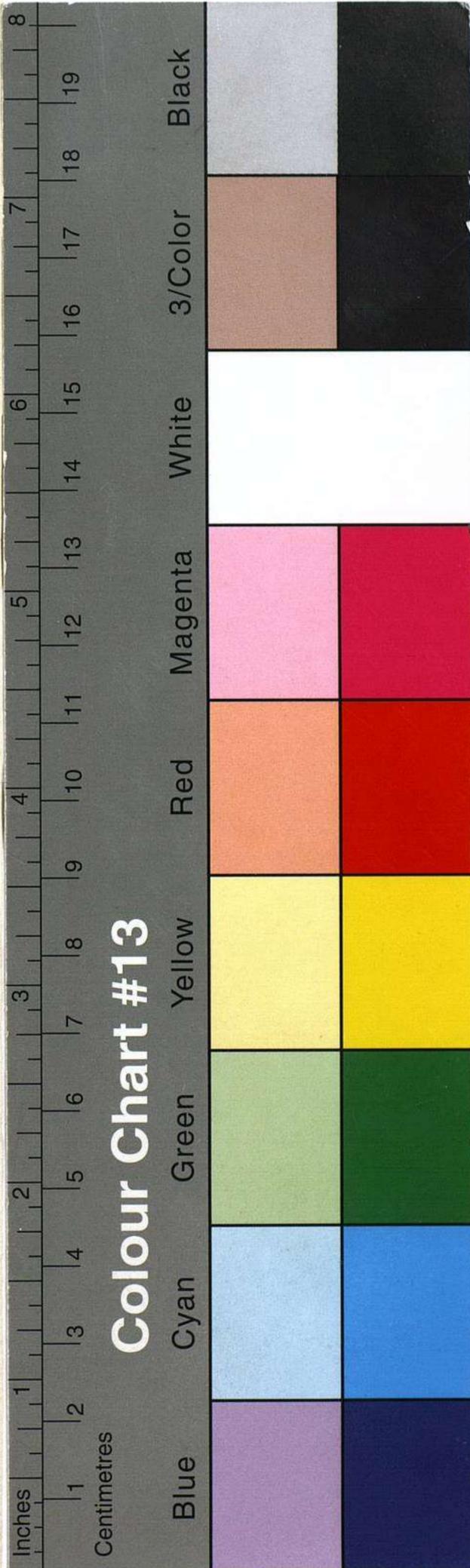
BEN. (Gran gloria por vida mia!)

DUQ. La novedad de este dia os es muy satisfactoria.

BEN. A mi!

FER. Si acaso indiscreto no soy, oirla deseo.

DUQ. No, don Fernando, yo creo



que no es asunto secreto.
El consejo reunido
está como todos saben,
y hoy se presume que acaben
presentando un elegido.
Fuerte ha sido la contienda,
terrible ha sido la intriga,
porque cada cual litiga
por ser Ministro de Hacienda.
Muy bien Matilla ha luchado
por vencer á su rival,
mas le venció el Cardenal
y este al fin será el nombrado.

BEN. Cierto?

DUQ. Es muy justo; Adanero
no alcanzará tal destino;
es un rival muy mezquino
para el gran Porto-Carrero.
Ahora decid, Benavente,
si la noticia os agrada?

BEN. Ni me alegra ni me enfada;
me es del todo indiferente.

FER. Eso decis!

BEN. Os estraña!

DUQ. No ansiáis subir al poder?

BEN. Me basta ser sumiller;
que otros gobiernen á España.

En una época tan crítica
siempre el favor régio es falso,

y suele hallar un cadalso
quien se mezcla en la política.

La única ambición, señores,
que hoy en mi pecho se anida,

es gozar alegre vida
entre placeres y amores.

Se reducen mis deseos,
mientras tengo oro y salud,

á pasar mi juventud
en campaña ó en torneos;

y si algún traidor sin ley
se halla, que á mi rey ofenda,

mi vida, salud y hacienda
perderé por patria y rey.

Que suba ó baje mi tío,
que sea Ministro ó no,

son cosas que miro yo
con calma, duque del Rio.

LUIS. Sois prudente!

BEN. No á fé mia;
si no procuro encumbrarme
lo hago por no esclavizarme.

DUQ. (Hoy el Conde desvaria.)
Esclavitud al poder
llamais!

BEN. No sé que os asombre.
En todo tiempo es el hombre
esclavo de su deber;

y cuanto mayores son
sus cargos y obligaciones,
mas pesan los eslabones
de su cadena.

FER. Razon
teneis, Conde.

DUQ. Ya, Villena,
el consejo habrá acabado;
vamos á ver al nombrado
y darle la enhorabuena.

Señor Conde...

BEN. Duque, adios.

FER. Si, vámonos acercando.

BEN. Deteneos, don Fernando,
tenemos que hablar los dos.

ESCENA II.

BENAVENTE Y DON FERNANDO.

FER. Ya solos hemos quedado
y estoy dispuesto á escuchar...

BEN. Antes de hacerlo os exijo
me habléis con sinceridad
sobre lo que preguntáre.
Si he de remediar el mal
necesito conocerlo.

FER. Yo no comprendo...

BEN. Escuchad.

Vos estais enamorado.

FER. Conde!

BEN. En vano es el negar.

FER. Aseguro que mi labio
de amores no habló jamás.

BEN. Tambien lo sé; pero amigo
difícil es ocultar

amores que abriga el pecho.

El que observa suspicaz,
conoce hasta lo que piensa

el mas secreto galán,
y vos, querido Fernando,

lo descubris mucho mas,
pues como sois tan novicio

no sabeis disimular.

Voy á daros las razones
en que yo me fundo.

FER. Hablad.

BEN. A la corte habeis venido
con mi tío el Cardenal,

porque seguir pretendiais
la carrera militar.

Mi tío, que os aprecia,
consiguió que capitán

os nombrasen de los tercios
de Flandes, y cuando está

todo pronto para el viage,
ha calmado vuestro afán

y siempre mil dilaciones
vienen la marcha á estorbar;

hoy esperais unas cartas,
mañana una enfermedad

os detiene; al otro dia
hace un tiempo tan fatal

que el partir fuera locura;
pero todavia hay mas,

si en el campo pasan muestra
las compañías; jamás

asistis, y esto no es propio
de un bizarro militar.

FER. Tal vez mis ocupaciones,
ó alguna casualidad...

BEN. Lo que observo, don Fernando,
y será tambien casual,

es que nunca los negocios
os impiden el estar

en palacio, cuantas veces
recibe su magestad

la reina; lo que es en esto
sois, amigo, el mas puntual.

FER. El deber á ello me obliga.

BEN. Dejad el deber en paz;
es el amor, don Fernando;

hay allí cierta beldad
que atrae vuestras miradas
como un delicioso imán;
si ella en la corte se encuentra,
se vé al momento brillar
una radiante alegría
en vuestro semblante; mas
si ella no asiste, ó se ausenta,
se os oye suspirar
en tanto que la tristeza
tiende un velo en vuestra faz.
De todo lo cual deduzco,
y no me creo engañar,
que estais muy enamorado,
y que el ser angelical
que vuestro afecto cautiva,
no lo pretendais negar,
es la bella camarera
Margarita.

FER. Ah! si, callad,
ó hablad mas bajo, no sea
que nos lleguen á escuchar.
La adoro, yo lo confieso.

BEN. Gracias á Dios, capitán;
por donde habeis concluido
debisteis principio dar.
Y sabe ya Margarita
que tiene un nuevo galán?

FER. Nunca de mi triste pecho
este secreto saldrá.

BEN. Perdonadme que lo diga;
esa es otra necesidad;
si no la hablais, es seguro
que ella no os ha de hablar.
Animo, y hacedlo pronto,
porque teneis un rival
que no es mudo como vos
y que es mas que vos audaz.

FER. Lo sé; Adanero la adora,
y ella con amor igual
le paga; ya lo veis, Conde,
ninguna esperanza hay ya.

BEN. Quién sabe! Todas las damas
tienen placer en variar.
Vos habladla; yo prometo
que ella os escuchará,
pues á ninguna disgusta
que la lleguen á obsequiar.

FER. No me atrevo á declararme.
BEN. Don Fernando, reparad
que no conseguireis gracia
sin confesion general.

FER. Si alguien me apoyase al menos...
BEN. Dejadlo, no fallará;
yo desde luego me ofrezco
á hacerlo.

FER. Como pagar
podré tan grande servicio?
Si algo vale mi amistad
es vuestra, Conde.

BEN. La acepto.
Principiareis vuestro plan
hoy mismo?

FER. Si, lo prometo,
y vos la podreis hablar
en mi favor?

BEN. Si, Fernando.
El Duque llega aqui ya;
separémonos.

FER. Ah! gracias;
gracias por vuestra bondad;
mi gratitud será eterna.

BEN. (Este es como los demás
enamorados, un necio.
Mis planes secundará
y al fin me dará las gracias
que yo le debía dar.)

ESCENA III.

Dicho, DUQUE DEL RIO, cortesanos

BEN. Se hizo por fin la eleccion?
DUQ. Se hizo, Conde.

BEN. Sois tan sabio...
DUQ. Si, mas en esta ocasion...

BEN. A vuestra penetracion
fuera hacer notorio agravio
el dudar que el agraciado
ha sido Porto-Carrero.

FER. No se habrá el Duque engañado.
DUQ. Señores, lo erré; el nombrado
ha sido Enrique Adanero.

BEN. Veis, Duque, como acertaba
en no dejarme alhagar
por la nueva que esperaba?

DUQ. Confieso que me engañaba.
BEN. Cierto que es muy singular
que vos no hayais acertado!

FER. (Triunfo Adanero.) (á Benavente.)
BEN. (Valor,
vos sois quien habeis triunfado,
que él se halla muy ocupado
para pensar en amor.) (á Fernando.)

COR. 1.º Un gran ministro será;
(á los demás que se hallan reunidos.)
y su suerte no me estraña!

COR. 2.º Oh! bien merecida está;
con su genio á labrar vá
la felicidad de España.

BEN. (Le adulan porque ha vencido!)
COR. 1.º No lo pensais, Conde, así?

BEN. Recuerdo que os he oido,
no ha mucho, en otro sentido
hablar del ministro aqui.

COR. 2.º (Ba! la envidia le devora.)
BEN. Y es ignoble á mi entender,
y vuestro lustre desdora,
variar tanto en una hora
por adular al poder.

DUQ. Cobarde y necio es, oh! siento
que tanto poder le den.

BEN. Tampoco ultrajarle intento;
le sobra audacia y talento
para gobernarnos bien.

DUQ. Ambicioso es sin igual.
BEN. Quién no lo es, Duque, en el día!
Si á España no rige mal,
lejos de ser un rival
su causa será la mia.

El ministro vá á salir,
con él os dejo, señores;
podeis su suerte aplaudir,
yo no quiero concurrir
á aumentar aduladores.

ESCENA IV.

El DUQUE, cortesanos; ADANERO sale de la cámara real hablando con el teniente DON LUIS.

COR. 1.º El Conde vá hecho un volcan.

ID. 2.º Bien el Duque le ha burlado.

DUQ. Yo .. (Maldito charlatan.)

COR. 1.º Del consejo á salir van, retirémonos á un lado. (se retiran.)

LUIS. Una y mil veces te doy el parabien.

ADA. Habla quedo.

Di á esas gentes que no puedo darles audiencia por hoy.

LUIS. Harás muy mal en dejar de hacerlo, por vida mia,

y mas siendo el primer dia que llegas á gobernar.

ADA. No hay paciencia que á ello alcance; necesito estar tranquilo.

LUIS. Con cuatro frases de estilo sales airoso del lance.

Recibelos con agrado, diles á todo que si,

y en marchándose de aquí los olvidas, y acabado.

ADA. Caballeros!

COR. 1.º La eleccion que nuestro monarca ha hecho, ha llenado nuestro pecho de grata satisfaccion.

ADA. Gracias, señores.

COR. 1.º En ley vos debiais ser nombrado, y con justicia ha premiado vuestros talentos el rey.

DUQ. (Serviles aduladores, cual se arrastran por el lodo!)

ADA. Repito gracias por todo.

Ahora decidme, señores, si acaso alguien solicita y cuál es su pretension.

COR. 1.º. La mia es puesta en razon.

Ahi la encontrareis escrita.

ID. 2.º Ser capitan pido aqui de la guardia de palacio.

LUIS. (Anda en prometer despacio que ese cargo es para mi.)

ADA. Al rey se presentarán, y si acaso mi influencia sirve, en la próxima audiencia se os nombrará capitan. Por hoy hemos concluido.

(vanse, menos el Duque.)

COR. 1.º Es un ministro escelente

ID. 2.º Y-recto!

ID. 1.º Y sabio!

ID. 2.º Y prudente.

ID. 1.º Por eso le han elegido.

ESCENA V.

ADANERO, LUIS y DUQUE DEL RIO.

ADA. Duque, pedis algo vos?

DUQ. Jamás he pedido nada.

ADA. Entonces ya está acabada la audiencia; guardaos Dios.

LUIS. (Tratarle mejor debias, que es noble y es poderoso.)

DUQ. (Vaya un ministro orgulloso; no va á durar cuatro dias.) (vase.)

ESCENA VI.

ADANERO, LUIS.

ADA. Por fin solo me han dejado.

LUIS. Es decir que yo soy cero?

Pues escúchame, que quiero probarte que vas errado.

ADA. Me es imposible. Esperando estoy!..

LUIS. Alguna visita?

ADA. Si, va á llegar Margarita.

LUIS. Oh! Ya lo estaba pensando.

Es justo que sin testigo

des una audiencia á tu bella,

mas en acabar con ella

otra has de tener conmigo.

ESCENA VII.

ADANERO, luego MARGARITA.

ADA. Ya soy ministro de España

y favorito del rey;

desde hoy se tendrá por ley

mi voluntad; no me engaña

el corazon. El me asegura

que nadie podrá vencerme,

y que sabrá sostenerme

sin descender de mi altura.

Mas aun falta á mi ambicion

para quedar satisfecha...

si falta; de menos hecha

un titulo y un blason.

Lo obtendré sin duda alguna;

marqués ó conde seré,

como propicia me esté

algun tiempo la fortuna,

y me apoye Margarita

que en breve será mi esposa.

Si la nobleza orgullosa

al pueblo contra mi escita,

yo la postraré á mis pies...

Ambicion, no me deslumbres

si has de abatirme despues.

MARG. Dá audiencia el ministro nuevo?

ADA. Ah! sois vos, mi dueño hermoso,

á quien mi fortuna debo!

MARG. Quizá haré mal, si me atrevo

á turbar vuestro reposo.

Estareis tan ocupado!

ADA. No habéis asi, por favor.

Cuando os veo á mi lado,

todo lo deo olvidado

por pensar en vuestro amor.

Sois el angel hechicero

á quien adoro.

MARG. Callad,

mas alabanzas no quiero.

Os ha hecho muy lisongero

vuestra nueva dignidad!

ADA. Lo que siento os aseguro;

y en noble pecho no cabe

ser inconstante y perjuro;

por vos honores procuro,

por vos sola.

MARG. (Dios lo sabe!)

ADA. Quiero honores adquirir,

y aun mi ambicion necesita un titulo conseguir para poderos decir todo es vuestro, Margarita. Y cuando os lleve al altar, mi fantasia ambiciona con empeño singular ver en vuestra sien brillar de condesa la corona.

MARG. Es laudable vuestra empresa; mas, qué el ministro responde, que saberlo me interesa. Quiere verme á mi condesa, ó es que desea ser conde?

ADA. Tal podeis de mi pensar!

MARG. Dejaos de hacer extremos!

ADA. Quereis mi amor desairar!

MARG. No, Enrique; quiero probar que los dos nos conocemos, Vos veis en mi una muger que goza grande favor, y que en su mano el poder tiene, y os quereis valer de ella, mostrándola amor. Y en vos, veo yo un marido cual siempre le deseé, hombre de genio entendido, un político atrevido que tiene en su estrella fé. Ya veis que nos engañamos si llegamos á pensar que los dos nos adoramos, solo, Enrique, nos amamos como podemos amar.

ADA. Es decir, que ya no puedo aspirar á vuestra mano!

MARG. Si, cierto, perded el miedo; yo por mi, os la concedo, pedidsela al soberano.

ADA. Señora, desde este instante os juro, como español, ser vuestro rendido amante.

MARG. Sois, Enrique, muy galante.

ADA. Primero fallará al sol la luz que á la tierra envia, á la nieve su blancura, y al dichoso su alegria; que o! vide, que en este dia habeis hecho mi ventura. Sabiendo que me amais, nada en el porvenir me inquieta; mi dicha está asegurada.

MARG. Sabeis que me hallo encantada viendo á un ministro poeta! Mas conmigo, don Enrique, perdeis las bellas razones que vuestra musa fabrique; permitid que yo os explique mi pliego de condiciones. Austria es mi patria natal, y ser de Austria partidaria conoceis que es natural, por eso quiero tan mal á Francia que es su contraria. Si vuestro rey, cual se espera, muriese sin sucesion, don Enrique, yo quisiera que rey en España fuera un austriaco, no un Borbon.

ADA. Señora!

MARG. No he concluido. La reina doña Mariana gefe es de nuestro partido, y á ella sola habeis debido el triunfo de esta mañana. Quanto podais desear será, Enrique, para vos si nos quereis ayudar; nadie podrá contrariar lo que mandemos los dos.

ADA. Podeis disponer de mi, de Austria y de doña Mariana seré defensor aqui; que aunque en España naci tengo la sangre alemana.

MARG. Bien, ministro; en pago os digo, y tenedlo por muy cierto, que hay un hombre á quien persigo, y ese hombre es vuestro enemigo aunque enemigo encubierto.

ADA. El Cardenal?

MARG. Si, Adanero. Y sin que se pase el dia que deje la corte quiero; que temo en Porto-Carrero la audacia y la hipocresia.

ADA. Siempre miraré, señora, vuestra voluntad cual ley. Mas cómo cumplirla ahora? Ninguno en la corte ignora que es el privado del rey. Hacerle partir no puedo sin que clamen sus parciales.

MARG. Es decir que teneis miedo, y que desde hoy sola quedo contra todos mis rivales? Está muy bien, Adanero, con todos lucharé sola; tengo en mis arcas dinero y con él vencer espero á vuestra corte española.

(aparece en el foro Benavente.)

De todos es acatada hoy mi voluntad aqui; conde sereis si me agrada, y el volveros á la nada depende, Enrique, de mi.

Si vos escitais mi saña temblad ante mi poder.

BEN. (Su amenaza no me estraña; solo faltaba en España ver ministro á una muger!)

ESCENA VIII.

Dichos, BENAVENTE

BEN. Ah! perdonadme, ya veo que he venido á interrumpir; mas ya podeis discurrir que no fué tal mi deseo.

MARG. Seais, conde, bien llegado.

ADA. No interrumpis en verdad.

MARG. Por una casualidad aqui el ministro he hallado. De ver á sus magestades salia, cuando le hallé.

BEN. En palacio, ya se vé, todas son casualidades.

ADA. Me buscabais?

BEN. Si, y confío

mucho en que me servireis.

ADA. Decid lo que pretendéis.

BEN. Yo nada, pero mi tío
con solicitudes anda.

MARG. Yo me debo retirar.

BEN. Quedaos, para apoyar
del Cardenal la demanda.

ADA. Lo mismo os ruego, señora.

MARG. Entonces me quedaré.

BEN. Y yo con gusto espondré

lo que aquí me trae ahora.

Mi tío, débil anciano,

viuda dejó en su partida

á su Diócesis querida

cuando nuestro soberano

venir aquí le mandó.

El anhela, y no es extraño,

encontrarse entre el rebaño

que Cristo le encomendó.

A su salud, decir puedo

que no conviene la Corte,

por eso su pasaporte

desea para Toledo.

Ya oísteis mi pretension.

ADA. Y desea, por supuesto,

marchar de la corte presto?

BEN. Sin la menor dilacion.

ADA. Para mi, es como una ley

cuanto ordene su Eminencia.

Voy á estender la licencia

para que la firme el rey;

pronto estareis despachado.

MARG. Ah! si, si, hacedlo en seguida,

porque interesa su vida

mucho al bien de nuestro Estado;

disponerse todo puede

sin que dilaciones haya. (vase Adanero.)

BEN. (Ella quiere que se vaya

y él quiere que no se quede.

Mi tío, con su talento,

conoce bien á los dos.)

MARG. Señor conde, guardaos Dios.

BEN. Deteneos un momento.

ESCENA IX.

MARGARITA, BENAVENTE.

MARG. Si deseais otra cosa

dispuesta estoy á escuchar.

BEN. Ahora vamos á tratar

de una demanda amorosa.

MARG. La curiosidad me incita

á conocer á la dama?

Decidme, cómo se llama?

BEN. Sois vos misma, Margarita.

Hay un hombre que os adora...

MARG. Conde, me gusta la idea.

Mas no imaginéis os crea.

Ya nadie en la corte ignora

que sois á todas infiel.

BEN. Cierto, no digo que no;

mas juro que en esto yo

no hago el principal papel;

solo soy un enviado.

MARG. Y os han dado ya poderes...

BEN. Para tratar con mugeres

estoy bien acreditado.

MARG. Sabré quién es el galán

que en esta amorosa lid

ha elegido por su Cid

á vos, segundo don Juan?

BEN. Os perdono la alusion.

El que os adora es un hombre

que tiene, y no os asombre,

virgen aun el corazon

Joven, ilustre y valiente,

mas timido en demasia,

nunca deciros podria

lo que su corazon siente.

No busca en vos el poder

ni el fausto que os rodea;

solo con ansia desea

el amor de una muger.

Si, solo amor ambiciona,

y porque llegase el dia

de que le ameis, perderia

de un monarca la corona.

Un angel sois para él

á quien estasiado adora;

saber quisiera, señora,

si esperanza hay para él.

Hidalgo es de noble cuna,

su familia es poderosa,

ospide, en fin, por esposa.

MARG. Quién?

BEN. Don Fernando de Luna;

MARG. Decid á ese pobre niño

que una pasion tan sincera

poderle pagar quisiera

cual merece su cariño.

Si dama quiere encontrar

digna de tanto amor, Conde,

no es aqui en la corte, donde

la debe un hombre buscar.

Digno es de mi compasion.

BEN. Y vuestro amor?

MARG. No lo pida:

tengo ya comprometida

la mano.

BEN. Y el corazon?

MARG. Debo hablaros con franqueza.

Los que al poder aspiramos,

con el corazon no amamos,

amamos con la cabeza.

BEN. En fin, no apreciáis la llama

que va á devorar su vida?

MARG. Para curar de su herida

no le faltará otra dama.

ESCENA X.

BENAVENTE.

Tiene sobrada razon,

no para amar ha nacido;

con ese genio atrevido

deberia ser varon.

Mas volvamos á mi tío.

Lo que teme su Eminencia

es que el rey le dé licencia.

Lo hará? Poco en él confío.

Como se logre quedar,

la altivez de Margarita

es una mina esquisita

que podremos esplotar.

El tiempo es buen consejero,

lo que se ha de hacer, veremos.

ESCENA XI.

BENAVENTE, ADANERO.

BEN. (Ah! el ministro!) Qué tenemos,
se marchó Porto-Carrero?
ADA. Al rey el aviso di
y no ha de negar la gracia.
BEN. Agradezco la eficacia
que en servirme mostrais.
ADA. Si,
hacerlo mi deber es.
BEN. Y el rey, qué respuesta dá?
ADA. Me ha dicho que firmará
el pasaporte despues.
BEN. (No ha firmado, respiremos.)
Ministro, que el cielo os guarde.
ADA. Adios, conde.
BEN. (Si esta tarde
mi tio habla al rey, vencemos.)

ESCENA XII.

ADANERO, Luis a poco.

ADA. Todo sale cual deseo,
la fortuna llevo en popa;
hoy mismo pediré al rey
licencia para la boda.
Luis. Gracias a Dios que nos dejan
hablar un momento a solas.
ADA. Eres tú, Luis?
Luis. Si, Adanero.
Me ha tocado el turno ahora
y lo quiero aprovechar;
mas la audiencia será corta.
Ahorremonos de preámbulos;
quiero ver como me nombras
hoy capitan de la guardia.
ADA. Imposible!
Luis. No hay tal cosa.
No has llegado tú a ministro?
Pues bien, la guardia española
en mi tendrá un capitan
que la dirija con honra.
ADA. La corte murmurará.
Luis. Y que alce la voz, ¿qué importa?
Las orejas de un ministro
son por lo regular sordas.
Hoy recibire el despacho,
no es cierto?
ADA. No.
Luis. Es una broma?
ADA. Mas adelante veremos.
Luis. Ya tanto hablar me incomoda.
Escúchame, que te quiero
contar, Enrique, una historia.
Los dos habemos nacido
hijos de humildes personas,
aunque honradas, que murieron
en la miseria, que es propia
de los que nada poseen.
Tú, que eres ministro ahora,
serviste, siendo muy niño...
ya ves que tengo memoria,
de sacristan y criado
de una casa religiosa.
Allí los padres te dieron,
al par que cristiana sopa,
esa instruccion á que debes
la suerte que á España asombra.

Yo entre tanto socorrido
por las públicas limosnas,
crecí hasta encontrarme hecho hombre.
Mi eleccion no fue dudosa;
senté plaza de soldado,
no fue eleccion provechosa,
porque en nuestra pobre España
ya no halla un guerrero gloria,
pues hoy solo con la pluma,
y usando intrigas odiosas,
sube mas un palaciego
en la corte en una bora,
que el militar que defiende,
vertiendo su sangre toda,
á su patria en cien combates.
Mas volvamos á la historia.
ADA. Sé breve.
Luis. Pronto concluyo.
La campaña fue muy corta,
y hecha paz con los franceses
parti desde Barcelona,
y entré por fin en mi pueblo
con algun oro en mi bolsa.
Allí te encontré muy sabio
pero con moneda poca;
contigo parti la mia.
ADA. No lo olvido; mas importa
que ignoren lo que hemos sido.
Luis. Quien en alto se coloca
no puede ocultar su cuna.
Esto nada me incomoda,
porque todos mis ascensos
hijos serán de mis obras.
Voy á concluir, un dia
viste á una joven hermosa,
te agradó, y tambien tú á ella;
con astucia y con lisonjas
lograste entrar en su casa.
Maria, que es una joya
de bondad y de hermosura,
te adoró como una loca;
á su padre la pediste,
y él consintió en vuestra boda.
Todo estaba preparado,
cuando una noche á deshora
te anunciaron que don Pedro
marchaba del mundo en posta.
Fuiste a verle en el instante,
y el viejo sin ceremonias
te dijo: Enrique, yo muero.
Maria en el mundo sola
va á quedar; tú eres su apoyo.
Júrame hacerla tu esposa;
sus riquezas son bastantes,
como en este pliego consta;
firma que me cumplirás
tu palabra; con no poca
satisfaccion lo firmaste,
comprometiendo tu honra
si á la palabra faltabas.
A poco entre mil congojas
el alma rindió el anciano,
que Dios le tenga en su gloria.
ADA. Yo no acierto á comprender
lo que tu relato importa.
Luis. Luego lo verás. Quisiste
del luto la estacion toda
pasar, viniendo á la corte,
Maria lo aprobó, y pronta

fué á Madrid uestra partida,
llevando con buenas ropas
provistas nuestras maletas
y bien rellena tu bolsa
con el oro de Maria,
que ella te dió generosa.
En la corte te dió apoyo
Matilla, y tras una y otra
intriga, yo no sé cómo
ministro de la corona
has llegado á ser, Enrique.
Ahora con perfidia odiosa
por una nueva beldad
á tu Maria abandonas,
sin mirar que tu fortuna
es de sus riquezas obra.
Escúchame; ó capitán
hoy de la guardia me nombras,
ó mañana desbarato
tus nuevos planes de boda
con solo poner en manos
de tu encantadora novia
del mencionado contrato
una fiel y exacta copia.

ADA. Injustamente te quejas.

LUIS. No tanto como blasonas;
yo te he servido de page,
de camarero, de escolta,
en fin de cuantos papeles
necesitó la tramoya
Y en pago, qué he recibido?

ADA. Una gineta ..
No ignoras
que tu fortuna deseo.

LUIS. Amigo, amores son obras
y no promesas. No hay día
que de ti lo mismo no oiga;
mañana... es pronto... veremos...
ya ves, la ocasion no es propia,
yo no vivo de palabras
ni me alimenta tu prosa,
y quiero mas voluntad
y menos frases retóricas.

ADA. Pues bien, serás capitán.

LUIS. Gracias á Dios que tu boca
habló una vez cual debía!

ADA. Pero una gracia pide otra!

LUIS. Si en mi estriba, concedida,
sino es cosa que deshonra.

ESCENA XIII.

Dichos, UN UGIER.

UGIER. En la antesala un sugeto
queda, que con mucha urgencia
pide al ministro una audiencia
para un asunto secreto.

ADA. Decidle que muy en breve
le veré. (vase el Ugiér.)

LUIS. Enrique, acabemos;
justo es que nos espliquemos
si he de obrar como se debe.

ADA. La corte vas á dejar;
marcharás á Andalucia
á donde se halla Maria.

LUIS. Hay algo mas que mandar?

ADA. Escucha; mi suerte toda
consiste en que ella no venga;
tú has de hacer que se entretenga

hasta despues de mi boda.

Dile que por ella muero,
que la amo mas que á mi vida,
en fin, haz que su partida
dilate...

LUIS. Lo haré, Adanero.
Pobrecilla!

ADA. Me es forzoso.
Mas tu eres joven, brillante,
quien sabe, mas adelante
pudieras ser tu su esposo.

LUIS. Comprendo... la idea admito;
solo que antes de marchar
tú me has de facilitar
dos cosas que necesito.
El despacho, que no quiero
sin ser capitán salir,
y ademas, para partir
forzoso es tener dinero.

ADA. Uno y otro te daré.

LUIS. Tu eres quien en ello gana,
Enrique; me iré mañana
como todo pronto esté.

Si tú te acuerdas de mi
tuyo será hasta que muera.

ADA. Gracias. Di á ese que me espera
que puede ya entrar aqui. (vase Luis.)

ESCENA XIV.

ADANERO, luego LUIS.

ADA. Cuando todo á mi poder
rinde homenaje cumplido,
hay un hombre que atrevido
me amenaza! Débil ser
que hasta mi quieres subir,
yo haré tu orgullo bajar!
Me puedes perjudicar,
muy pronto vas á morir!
Su pan conmigo partió...
Es cierto, pero olvidamos,
luego que al poder llegamos,
al que mas nos socorrió.
No tiene esperanza alguna,
no puedo volverme atrás,
es una víctima mas
que reclama mi fortuna.

ESCENA XV.

Dicho y LUIS.

LUIS. Ya mi viage fracasó.

ADA. Luis, mi amigo, qué hay de nuevo?

LUIS. A anunciarte no me atrevo...

ADA. Qué?

LUIS. Que Maria llegó.

ADA. Por fin mi dicha fracasó!

Pero es cierto, llegó ya?

LUIS. No solo en Madrid está

sino que espera en tu casa.

ADA. Ah! Pudiera suceder

el que te hayas engañado.

LUIS. Oh! no Es Pedro su criado

á quien acabo de ver.

ADA. Preciso es que la ocultemos

Luis, me querrás ayudar?

LUIS. Como tu quieras pagar,

el peligro evitaremos.

ADA. Nada publiques por Dios

Luis. En mi discrecion confia.
 ADA. (Una victima decia, la suerte me pide dos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en casa de Adanero, amueblado con magnificencia; en lo interior se figurará un baile.

ESCENA PRIMERA.

ADANERO y MARIA.

ADA. Por qué estás triste, Maria?
 En tu semblante discorro
 que no eres feliz.

MAR. Enrique,
 por qué he de tener oculto
 lo que mi corazon siente?
 No soy feliz.

ADA. Ah! Qué escucho!
 Qué causa tu dicha turba?

MAR. Encubrirla no procuro.
 Ser mi esposo prometiste
 á mi padre moribundo;
 fijando para el enlace
 el dia en que hubiese el luto
 terminado. Me digiste que á la corte
 te llamaban tus asuntos,
 y á ella viniste; yo sola,
 entregada á mi infortunio,
 quedé en mi casa. Adanero,
 en aquel albergue oscuro,
 lejos de ti, á quien adoro,
 me consumia el disgusto.
 Asi pasaron dos años...
 dos años! Ah! yo te juro
 que siglos para mi fueron
 de pena. De ti no dudo;
 mas viendo que no me dabas
 de tu regreso el anuncio,
 crei que alguna desgracia
 aqui te ligaba. Al punto
 de mi tia acompañada
 á Madrid corro, te busco,
 vuelo á tus brazos...

ADA. Y en ellos
 te estrecho con placer sumo.
 Hallas en mi al que te adora...

MAR. No, Enrique, has variado mucho.
 Cuando esperaba que á todas
 las dirias con orgullo:
 «Esta es Maria mi esposa,
 me haces ocultar del público,
 y en una oscura vivienda
 con Pedro y mi tia sufro
 la reclusion mas estrecha.

ADA. Y no estoy yo al lado tuyo
 para consolar tus penas?

MAR. Algunas veces, de oculto,
 como si fuera un delito,
 llegas á verme un minuto
 para volverte en seguida.
 Si yo solicita acudo
 á visitarte, en tu casa
 con un velo el rostro cubro,
 y entre irónicas sonrisas,

entre groseros insultos
 de porteros y lacayos,
 entro en tu palacio. Es justo
 que esto acabe, ó sino muero.
 Si te detiene en el mundo
 la ambicion, yo no me opongo,
 tus triunfos serán mis triunfos,
 gózate en ellos, Enrique;
 y si algun dia el disgusto
 de la corte te desvia,
 en mi hallarás tu refugio,
 y de mi eterna constancia
 puedes quedarte seguro.

ADA. Pero si acaso otro amor
 es quien causa mi infortunio,
 si adoras á otra muger,
 Enrique, por Dios te juro
 que á los pies me arrojaré
 de nuestro monarca augusto.
 Allí imploraré justicia
 contra tu infame perjurio,
 y haré que todas tus glorias
 se disipen como el humo,
 y que todos tus honores
 se deshagan uno á uno.

ADA. Nunca, Maria; en mi pecho
 será tu amor siempre el único
 que reine. De nuestra España
 el primer destino ocupo,
 y esto impide nuestro enlace.
 Pero nos queda un recurso;
 voy á hacer mi dimision.

MAR. Si, salgamos de aqui al punto
 Deja la corte engañosa
 y ven á gozar sin susto
 la dicha que nos dá el cielo.
 Si quieres vivir con lujo,
 si el fausto, Enrique, te agrada
 de los cortesanos usos,
 oro y riquezas me sobran
 que emplearás á tu gusto.
 Si un retiro solitario
 prefieres; y en él oculto
 pasar la existencia anhelas,
 lograrlo puedes al punto.

ADA. Vivir, Maria, á tu lado
 en algun retiro oscuro,
 disfrutando las delicias
 del amor, es el bien sumo
 á que aspiro.

MAR. Enrique mio,
 con que delicia te escucho!
 Cuándo partimos?

ADA. Tú, hoy mismo.

MAR. Pues que, no partimos juntos!

ADA. Eso fuera divulgar
 lo que yo ocultar procuro.
 En ocho dias tan solo
 mis negocios desocupo;
 del rey me despido,
 parto, y contigo me reuno;
 un ministro del altar
 nos unirá con el yugo
 sagrado del matrimonio,
 y nada podrá en el mundo
 separarnos.

MAR. Marcharé
 hoy mismo si ese es tu gusto.

ADA. Si, Luis te acompañará.

Antes de que venga alguno
vete á preparar el viage.

MAR. Te veré aun hoy?

ADA. De seguro,
si acaso no me detiene
nuestro soberano agosto.

MAR. Pedro en la puerta me espera.
Adios.

ADA. Adios, te aseguro
(la acompaña hasta la puerta.)
que en breve estaré á tu lado.

(Se marcha! Cierito es mi triunfo.)

ESCENA II.

ADANERO y LUIS.

ADA. Marchó. La amo todavia;
lo muestra la sensacion
que me oprime el corazon
al contemplar su agonia.

Mas preciso es que Maria
de aqui se aleje al instante;
quizá habrá algun nuevo amante
que la pueda consolar.

Yo entre tanto he de luchar
hasta que salga triunfante.

Pero un recuerdo maldito
todas mis dichas deshace,

recuerdo que mas renace
cuando olvidar necesito;

si algun momento lo evito,
luego con mas fuerza medra,

Ah! el porvenir me arredra
si lo pasado registro

Tener debiera un ministro
alma y corazon de piedra.

LUIS. Como, Enrique, tan pacifico
y el baile se vá á empezar!

ADA. Está todo en su lugar?

LUIS. Si. Vaya un salon magnifico!
Brilla por do quiera el oro

bajo mil formas estrañas,
en candelabros, arañas,

estátuas. Vale un tesoro
cuanto has reunido aqui.

Bajo elegantes molduras
penden ricas colgaduras

de labrado carmesí.
Cuánto espejo veneciano!

Cuánto mueble caprichoso!...
Eres tan rico y dichoso

como cualquier soberano.

ADA. A ello me veo obligado,
lo exige mi posicion.

LUIS. Enrique, tienes razon,
esto borra lo pasado.

Quién habia de creer,
hace seis años no más,

verte en la altura que estás,
ni pensar que tu poder

á tal grado llegaria,
cuando tan solo contábamos

con la tierra que pisábamos
y el cielo que nos cubria!

Quién digera que hoy al frente...
ADA. A qué viene el recordar...

LUIS. Si, mejor es olvidar
gozando de lo presente.

ADA. Ya estendi tu nombramiento.

LUIS. Gracias, recibí el oficio.

ADA. Bien; servicio por servicio.

LUIS. Tuyo soy desde el momento.

ADA. Maria debe marchar,
me lo ha prometido asi

antes de salir de aqui.
Tú la vas á acompañar;

que la vigiles te aviso
hasta que llegue este caso.

LUIS. No dará tan solo un paso
sin que la des tu permiso.

ADA. Quiero, por seguridad,
que ella y Pedro aqui no estén.

LUIS. Tu cuida el pagarme bien
y fia en mi lealtad.

ADA. Voy á recibir la gente
para cuando haga su entrada.

Haz que no se olvide nada.

LUIS. Ya sabes que soy prudente.

ADA. (Tu me puedes descubrir
y esto es para mi un delito;
yo haré que aunque alces el grito
ninguno te pueda oir.)

ESCENA III.

Luis, solo.

Bien, si Adanero es leal
y me ayuda, no es estraño

que me vea antes de un año
ascendido á general;

ya sé que perderme anhela,
mas de ello poco me espanto;

soy capitan entre tanto
y oro lengo en mi escarcela.

Pensemos solo en gozar
mientras mas fortuna espero;

oh! me pagará Adanero
bien el hacerme callar!

Mi secreto es su destino,
y, ay! de él si burlarme trata,

porque el ridiculo mata
antes que el puñal mas fino!

Qué locura! Ese temor
debe importarme muy poco;

ya el fin de mi ambicion toco.

ESCENA IV.

BENAVENTE y LUIS; Benavente vé desde la puerta á
Luis, titubea un instante y luego se dirige á él y le
toca en el hombro.

BEN. Don Luis! (Hablarle es mejor.)

LUIS. Conde, me habeis sorprendido...

BEN. Vaya un lujoso uniforme!
Vuestra fortuna es enorme,

don Luis! Cómo habeis subido!

No ha mucho tales subidas
fueron en nuestras Españas

el fruto de diez campañas
y el premio de veinte heridas.

Mas vos gozais el favor,
y el favor al poder guia,

porque en la España del dia
es el mérito mayor.

La falta, don Luis, no está
en vos; y esto se concibe;

loco es el que no recibe
pero es mas loco el que dá;

y como soy Benavente,
aseguro, vive Dios,

que es mas loco que los dos...

LUIS. Quién!

BEN. El rey que lo consiente.

LUIS. Conde, conmigo enojado estais, y el cielo es testigo que siempre fui vuestro amigo.

BEN. Perdonad si me he exaltado.

Para daros el empleo salio de él mi protegido; por esto mi enojo ha sido, mas vuestra suerte deseo. En prueba de ello, escuchad; un consejo quiero daros como no querais negaros á oírle.

LUIS. No, conde. Hablad, con gran placer os escucho.

BEN. Segun es vuestra subida rápida, vuestra caída lo ha de ser tambien.

LUIS. No mucho, mientras tenga un protector á quien como á hermano quiero.

BEN. Sin duda será Adanero quien os presta su favor, mas si vendiéndoos está?..

LUIS. Imposible! os lo prometo; hay entre él y yo un secreto que no lo permitirá.

BEN. Supongamos, capitán, por un momento tan solo, que obra con pérfido dolo y el perderos es su plan...

LUIS. Entonces!.. Pero eso es imposible.

BEN. Claro está. Mas si fuese?..

LUIS. Nadie vá contra su propio interés.

BEN. Sois muy cándido, don Luis; y se conoce, á fé mia, que hace poco todavía vinisteis á este país.

Adanero es poderoso y creed, no será raro que pagueis bastante caro un secreto tan precioso.

El lo procura ocultar, vos lo podeis descubrir, y es muy facil discurrir que esto no le ha de agradar. Todo un ministro lo alcanza, y...

LUIS. Si él me vendiese un dia, muy pronto sucumbiria al golpe de mi venganza.

BEN. Temo que va á suceder, si despreciais mis consejos, que pronto os mande tan lejos que nunca podais volver.

LUIS. Conde, tan infame intriga...

BEN. Se ha urdido contra vos; mas jurad que entre los dos quedará lo que yo os diga.

LUIS. Oh! por mi honor os lo juro.

BEN. Sabeis que mi dignidad me dá hasta su Magestad el paso franco y seguro. Esta mañana me hallaba

en la cámara real, cuando vuestro amigo leal con nuestro rey despachaba, y un pliego entre otros firmó á América dirigido, y el principal contenido de él erais vos, don Luis.

LUIS. Yo!

BEN. Si. El ministro en él mandaba al virey que os pusiera donde imposible os fuera salir.

LUIS. Cielos! Me engañaba!

BEN. Decia que peligroso erais para la nacion, y que en vuestra reclusion estribaba su reposo.

LUIS. Conde, eso no puede ser! Os quereis de mí burlar!..

BEN. Pronto la orden de marchar os lo dará á conocer.

LUIS. No veis que si hace tal cosa temerá verme irritado?

BEN. No hay tal, partis encargado de una comision honrosa.

Oh! vuestro amigo Adanero es un político sabio!

LUIS. Para deshacer mi agravio que me ayudareis espero.

BEN. En cuanto á un consejo daros podeis disponer de mí, mas no lo espereis asi en lo que toca á ayudaros.

LUIS. Cuando advertis mi despecho me quereis abandonar!

BEN. Cada cual debe vengar los agravios que le han hecho. Me es del todo indiferente el que mande ó no Adanero; ni bien ni mal de él espero. Mas ved que es omnipotente; no hagais con vuestro arrebató que el mal venga sobre vos. Teneis armas?

LUIS. Tengo dos.

Una muger y un contrato.

BEN. Una muger! Por mi nombre que instrumento es sin segundo! Si una sola perdió el mundo bien podrá otra con un hombre!

LUIS. Al ministro todavia mas una copia incomoda; la del contrato de boda que tiene hecho con Maria.

BEN. Armas son muy poderosas!

LUIS. No podrá hacer resistencia.

BEN. Cierto; mas tened prudencia y haced con calma las cosas. Callemos, se acerca gente; haced como que llegais, y que estoy aqui ignorais; sobre todo sed prudente.

(Benavente se sienta en un sillón aparentando estar pensativo, sumergido en reflexiones. Luis en pie en medio.)

No hay duda, al ministro arruino; los celos y la ambicion! buenos auxiliares son que allanarán el camino.

ESCENA V.

Dichos, DON FERNANDO, DUQUE y cortesanos.

COR. 1.º Jamás vi esplendor igual,
del ministro la fortuna
es grande sin duda alguna.

COR. 2.º Y aun mas grande es su caudal.
Oh! bien puede estar ufano
al ver que no hay quien lo imite.

COR. 1.º Convenid en que el combite
es digno de un soberano.

FER. Qué pensais, Duque?

DUQ. Que el tino
pierdo, y qué decir ignoro
viendo por do quiera el oro
sin saber de donde vino.
Que hacer orgulloso alarde...

FER. (Callad, que está aquí don Luis,
su amigo.)

DUQ. Qué nos decis,
capitan?

LUIS. Que el cielo os guarde.

ESCENA VI.

Dichos, menos DON LUIS.

COR. 1.º Orgulloso está por Dios!

COR. 2.º Pronto subió á capitan!

DUQ. Pienso que mal fin tendrán
las grandezas de los dos.
Del ministro me importuna
el ver la audacia altanera.

COR. 1.º Un hombre es de baja esfera,
un hijo de pobre cuna.

COR. 2.º Sin duda llega á creer
que á él somos todos iguales!

DUQ. Los anuncios son fatales;
no tarda mucho en caer.
Hola! Aquí está Benavente!

Como seguís tan callado,
ni siquiera he reparado
que os hallabais presente.
Retiro tan singular
no os conviene á fé mia.
Qué haceis?

BEN. Me reía
de oiros disparatar.

Y en verdad que es necio empeño
propio solo de almas ruines,
acudir á los festines

para despreciar al dueño
que á todos ha convidado.

Si malde él quereis decir,
nunca debisteis venir,

porque él á nadie ha obligado.

Duque, respondedme vos,
perdonad la libertad,

¿es envidia ó caridad?
Señores... que os guarde Dios.

(vase con don Fernando.)

ESCENA VII.

DUQUE DEL RIO, CORTESANOS.

DUQ. Está loco rematado.
Pues no toma muy formal
parte contra el Cardenal
en los negocios de Estado!

CORT. 1.º Hoy mismo le desafío,
por sus insultos no paso.

DUQ. Dejadle, quién hace caso,

señores, de un desvario?

COR. 1.º Ha ultrajado nuestro honor.

DUQ. Poco su ultrage me apura.

La leccion ha sido dura

pero aun le espera mayor.

COR. 1.º Qué decis?

DUQ. Que se declara

el conde por Adanero,

y que ha de salirle; espero,

en breve la eleccion cara.

Sabeis que cayó Matilla?

COR. 1.º Delirais?

DUQ. Muy cuerdo estoy.

El padre Froylan desde hoy

va á sucederle en su silla;

hechura es del Cardenal

y hará cuanto este le ordene.

COR. 2.º Si á Adanero le sostiene

la reina, ¿qué importa?

DUQ. El mal

para el ministro es inmenso.

Con dos apoyos contaba,

uno perdió y otro acaba

de faltarle, según pienso.

COR. 1.º Hablad.

DUQ. Cuando el Rey salió,

al oficial de servicio

para el ministro un oficio

con sello real entregó,

y será grave el asunto,

porque advirtió el soberano

«dádsele en su propia mano»

y despues añadió: «al punto»

COR. 2.º Mas que nos digais os ruego

cual, Duque, es vuestra opinion?

DUQ.Cuál? Que la destitucion

le anuncia el rey en su pliego.

COR. 1.º Gran nueva!

DUQ. Tened presente

que no puede ser mas cierta.

COR. 2.º Callad, que están en la puerta

el ministro y Benavente.

COR. 1.º Quien le habrá ido á decir

lo que acaba de pasar.

DUQ. Dejados ahora gozar

que pronto habrán de sufrir.

ESCENA VIII.

Dichos, BENAVENTE, ADANERO.

BEN. Hermoso está el baile, si.

ADA. Oh! conde! Sois muy galante.

BEN. La sociedad mas brillante

de la corte se halla aquí.

Sus trages ricos y varios

lucen cien mugeres bellas,

y se miran junto á ellas

los mas altos funcionarios.

Pero hay una dama hermosa

que la admiracion escita.

ADA. Quién es, conde?

BEN. Margarita,

vuestra prometida esposa.

Brilla cual rosa entre flores,

cual sol entre astros domina:

es hechicera, divina...

DUQ. (Cómo le adula!)

BEN. Señores,

no sois de mi parecer?

DUQ. Cierto.

COR. 1.º Seguro.
 COR. 2.º Oh! si.
 BEN. Veis?
 Feliz, ministro, sereis poseyendo tal muger.
 ADA. Si asi me elogiáis su encanto tendré de celos pretesto.
 La amais?
 BEN. No, soy mas modesto, y nunca aspiraré á tanto. A vos solo concedió tal dicha el cielo, Adanero, y contradecir no quiero lo que el cielo decretó.
 DUQ. No escuchais ese rumor?
 ADA. Me permitireis que acuda?
 BEN. Aqui se acercan sin duda.
 COR. 1.º Si, llegan al corredor. Un oficial de servicio es, y viene acompañado...
 DUQ. (Cómo va á quedar burlado en cuanto lea el oficio!)

ESCENA IX.
 Los dichos, MARGARITA, DON FERNANDO, un oficial que trae un pliego en la mano, CORTESANOS.
 ADA. Señora..
 MARG. Hasta este lugar me fué preciso buscaros; mas por fin llegué á encontraros.
 ADA. Escusas mil puedo dar de mi ausencia. Mi destino...
 BEN. Señora, sed indulgente.
 MARG. Si no decis, Benavente, con quien, yo no lo adivino.
 BEN. Dejar vuestra compañía siendo tan buena y afable, es delito imperdonable de lesa galanteria. Y el ministro al separarse de vos, lo hizo con dolor.
 MARG. Teneis el mejor humor que pudiera imaginarse; mas que os diga, perdonad, que ahora no habeis acertado; yo al ministro no he buscado, le busca su magestad.
 ADA. A palacio marchó luego que el obedecer es ley.
 MARG. Lo que de vos quiere el rey lo vereis en ese pliego. Podeis llegar, oficial. (el oficial se acerca á Adanero y le entrega el pliego.)
 ADA. (Cuál su vista me fatiga! Si contendrá alguna intriga que me ha armado el Cardenal!)
 Señora..
 (Margarita le hace un signo de aprobacion. Adanero lo abre y lee para si, dando muestra de agi-tacion.)
 DUQ. (Ya palidece!)
 COR. 1.º (Oh! va á quedarse mortal!)
 DUQ. (Que sufra el rigor del mal supuesto que lo merece.)
 BEN. (Cuanto oigo y veo me asombra. Duque, este pliego, qué arguye?)
 DUQ. (Claro es; se le destituye.)
 ADA. Conde el monarca me nombra.
 DUQ. Conde!

COR. 1.º Conde!
 DUQ. (Suerte igual! Quién la imaginára!)
 BEN. (Quién?)
 Yo. Para que salga bien basta que augureis vos mal.)
 DUQ. Mi enhorabuena admitid.
 ADA. Gracias. (La suerte me es fiel.)
 MARG. No dice mas el papel?
 ADA. Si.
 MARG. Leyendo proseguid. (Adanero lee y se arroja á los pies de Margarita.)
 ADA. Ah! gracias.
 MARG. Alzad. No sé que á obrar asi os incita.
 ADA. Mi enlace con Margarita mañana celebraré.
 BEN. Feliz vuestra estrella brilla, os favorece el destino.
 ADA. El rey será mi padrino de boda. En la real capilla tendrá lugar nuestra union.
 FER. (El es feliz y yo muero.)
 BEN. (Aun no ha triunfado Adanero.)
 ADA. Cual goza mi corazon viendo que vuestro va á ser! Alma y vida por vos diera, sin vos en nada tuviera oro, grandeza y poder.
 MARG. Enrique... (le dá la mano que él la besa.) (El de Benavente os procura derribar, Hoy mismo le hareis marchar.)
 ADA. (Margarita, no es prudente desterrarle; en el favor su tio está, en alto grado.)
 MARG. (Y por qué ha de ir desterrado? Se le nombra embajador.)
 FER. (Huyó de mi la alegria!) (á Benavente.)
 BEN. (Aunque hay mil dificultades (á Fernando.) quién sabe las novedades que pueda haber en un dia! Animo! Cobrad aliento. No se debe desmayar; con ella vais á bailar, aprovechad el momento.)
 Ministro, saber espero, perdonad mi indiscrecion, vuestro titulo.
 ADA. Es razon decirlo. El conde Adanero.
 BEN. (Por titulo su nombre usa!)
 FER. (Qué hay en ello que os asombre?) (á Benavente.)
 BEN. (Titulos de propio nombre (á Fernando.) parecen hijos de inclusa.)
 ADA. Ahora me falta añadir, que por mi y por Margarita á la funcion se os invita, y si os dignais concurrir para ambos será un honor. (todos hacen una profunda cortesia en señal de asentimiento.)
 MARG. Gracias por vuestra fineza.
 BEN. La orquesta de nuevo empieza. (á Margarita)
 Quereis hacerme un favor?
 MARG. Saber cuál es solo espero.
 BEN. Es muy grande mi ambicion;

conduciros al salon
siendo vuestro caballero.

MARG. Yo soy la favorecida.

BEN. Entonces...

(la ofrece el brazo; al ir á aceptarle, dice Adanero.)

ADA. Ah! dispensadme...

BEN. (Teneis celos!)

ADA. Escuchadme.

BEN. No cederé por mi vida.

ADA. Señor conde, reparad...

BEN. No exijais tal sacrificio.

ADA. Asunto es del real servicio.

BEN. Ah! siendo asi, perdonad. (á Margarita.)

MARG. El rey es siempre el primero.

BEN. Mas si os dignais aceptar,

va á cumplir en mi lugar
con vos...

MARG. Quién?

BEN. Un compañero

á quien miro como á hermano.

Don Fernando, sereis vos

quien va á cumplir por los dos.

FER. Yo soy quien en ello gano,

señora...

MARG. Aceptar no dudo.

BEN. Gracias por él y por mi.

(Ya la promesa cumpli (á Fernando.)

ahora os toca no ser mudo.) (vanse.)

COR. 1. ° Recibid mi enhorabuena.

ADA. Gracias.

COR. 2. ° La mia tambien.

DOQ. Admitid mi parabien.

ADA. Esto de placer me llena.

DOQ. Vuestro enemigo constante

fui, mas el cielo es testigo

que en mi hallareis un amigo

el mas fiel en adelante.

ESCENA X.

ADANERO, BENAVENTE.

BEN. Sin duda que será urgente
de lo que teneis que hablarme?

ADA. Si, conde de Benavente.

BEN. Entonces tened presente
que de ello quiero enterarme.

ADA. Luis XIV rey de Francia
la guerra nos quiere hacer.

BEN. Si, conozco su arrogancia,
mas no temo su jactancia
que España sabrá vencer.

ADA. Cortas nuestras fuerzas son;
tras descalabros prolijos,
¿qué podrá hacer la nacion?

BEN. Vencer, mientras haya union
y valor entre sus hijos.

ADA. Triste veo el porvenir
si nuestros medios registro
para poder resistir.

BEN. Eso se atreve á decir
el que es de España ministro?
Sensible por cierto es
que así el temor os ofusque.

ADA. Qué debemos hacer pues?

BEN. Ir en busca del francés
antes que el francés nos busque.

ADA. Mucho os honra, Benavente,
el celo que habeis mostrado,
el mismo mi pecho siente;
pero creo ahora prudente

hacer con Francia un tratado.

BEN. A una nacion desgraciada (con sarcasmo.)

á quien la miseria abruma,

de qué le sirve la espada

si una paz le dan comprada

con la infamia y con la pluma?

Esto el ministro ha pensado...

(Adanero va á hablar, Benavente le interrumpe.)

No lo negueis, Adanero,

mas por Dios que se ha engañado

al juzgar que está agotado

todo nuestro ardor guerrero.

ADA. Cuánto me place el oír

todo lo que habeis hablado.

BEN. En mi el hablar es sentir.

ADA. Bien, ireis á concluir

con Luis XIV el tratado.

La patria os interesa,

sois caballero de honor,

cariño el rey os profesa,

y con la nacion francesa

os nombra su embajador.

BEN. (Oh! me procura alejar!)

Con Luis en intrigar ducho

quereis que vaya á tratar!

No; me podria enganar

y lo sentiria mucho.

Querrá imponer condiciones,

me negaré con teson

á todas las pretensiones

en que exija humillaciones

que nos cubren de baldon.

Mi deber olvidaria

viendo á la España ultrajada;

mano á la espada pondria,

y esto no conduciria

á esa paz tan deseada.

ADA. Rehusais?

BEN. El admitir

me prohibe la conciencia.

Para que os pueda servir,

un hombre habeis de elegir

de mas calma y esperiencia.

ADA. Conde, habeis determinado

no hacer uso del poder

que el monarca os ha dado?

BEN. Cargos hay donde un soldado,

como yo, útil podrá ser.

ADA. Sois modesto.

BEN. No, en verdad;

tan solo me hago justicia.

ADA. A esa idea renunciad,

y un nuevo cargo aceptad

que es propio de la milicia.

El Papa, viendo su estado

victima del cruel furor

de uno y otro sublevado,

nuestro auxilio ha reclamado;

vos sois hombre de valor

y á vos se os debe, en suma,

dar de Roma la embajada.

BEN. Ah! tanta bondad me abruma.

ADA. Allá á la par que la pluma

podeis manejar la espada.

BEN. Decid, los rebeldes van

contra España?

ADA. No.

BEN. Es extraño

mezclarse en ageno plan.

Dejadlos donde se están ya que no nos hacen daño.

ADA. Como abandonar podremos al papá!

BEN. El celo os exalta. Quereis que con él gastemos el oro que no tenemos y la gente que nos falta? Deben causarnos dolor del Padre Santo las quejas, concédale Dios favor, mas... dejemos al pastor que gobierne sus ovejas.

ADA. También rehusais?
BEN. Rehuso; servir á España es mi ley.

ADA. No pienso, conde, que abuso si aqui de tibio os acuso en el servicio del rey.

BEN. Si yo no me contuviera y que estoy aqui mirara, no sé lo que sucediera; quizá la acusacion fuera un rayo que os matara. Pero tened entendido que antes que hubiese Adaneros, su sangre habian vertido y á la patria defendido los nobles Porto-Carreros. Sabed... pero me estravia la exaltacion; perdonad, con calor me defendia, porque de mi leltad nadie ha dudado hasta el dia. Don Luis acaba de entrar, dejaré que con vos hable.

ADA. No, conde, os podeis quedar. (Por qué me han de hacer temblar siempre una muger, ó un sable!)

ESCENA XI.

BENAVENTE, ADANERO, DON LUIS.

BEN. (Fue cierto mi aviso?) (á don Luis.)

LUIS. (Si!)

BEN. (Obrad presto, ó sois perdido.)

ADA. Don Luis, que os trae aqui?

LUIS. Un oficio recibí y á responder he venido. Pronto estará obedecida la voluntad soberana.

ADA. Empreneis hoy la partida?

LUIS. No, que queda diferida hasta que pase mañana.

ADA. Lo oigo y dudándolo estoy! Qué? Rehusais el destino?

LUIS. Gozoso á servirlo voy. (Maria vá á salir hoy, la alcanzaré en el camino.) (á Adanero.)

BEN. (Ola! Secretos tenemos! Si yo los pudiera oír!)

ADA. Por qué os quedais? Acabemos.

LUIS. Todos secretos tenemos que no conviene decir.

BEN. (O les estoy engañando, ó ellos me van á engañar!)

ADA. Oh! os estaba olvidando!

BEN. No importa: estaba pensando...

Acertais?

ADA. Yo... no.

BEN. (entra por el foro.) En bailar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El mismo salon de palacio del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

BENAVENTE.

El buen don Luis no se duerme; algo, sin duda, ha intentado, cuando doña Margarita me ha hecho venir tan temprano suplicándome que espere dentro del mismo palacio.

(sale un page con un pliego que entrega á Benavente y se retira en seguida.)

Un pliego! La camarera tampoco se ha descuidado. Segun la prisa que tiene debe ser urgente el caso. Si habrá caído Adanero? Si víctima de un engaño seré yo, y la orden me mandan para marchar desterrado? (abre el pliego.)

Salgamos pronto de dudas.

Qué veo! Si, no me engaño;

el escrito es de mi tio.

Qué me dirá en él? Veámoslo. (lee.)

«El padre Froylan, mi hechura,

del monarca confesor,

al rey en nuestro favor

volver, con celo procura.

Ya depuesto hubiera sido

el ministro esta mañana,

si por la reina Mariana

no estuviera sostenido.

Al monarca ha disgustado

mucho el convite de ayer,

y hoy al ministro hará ver

que no es de su real agrado

que en lujo y fausto le venza

nadie; y yo soy de opinion,

que Enrique hará dimision

y morirá de verguenza.»

(deja de leer, y despues de leer dice.)

Del pensamiento me rio!

Dejar por eso el poder!

Casi no acierto á creer

tal condicion en mi tio.

La verguenza es malañejo,

y en cuanto al ministro actual,

si Dios no le dá otro mal

llegará á morir de viejo.

ESCENA II.

BENAVENTE Y DON FERNANDO.

BEN. (Hola, aqui está don Fernando!)

FER. El cielo os dé feliz dia.

BEN. Vos en palacio! Creia

que aun estabais descansando.

Mas perdonad, soy un loco,

olvidé que, desvelados

ministros y enamorados,

suelen dormir siempre poco.

Acudis á alguna cita?

FER. Yo?

BEN. Perdonad si me engaño,
pero no sería extraño
si anoche con Margarita
aprovechasteis el rato.

FER. El hablarla me intimida.

BEN. Aseguro que en la vida
vi un galán más tímido
Renunciad toda esperanza
si no teneis mas valor,
porque en materias de amor
nada el que es tímido alcanza.

FER. Hoy mismo se vá á casar
y que confie quereis?

BEN. No digo que confieis,
mas por qué desesperar?
En minutos, en instantes
se ven mil alteraciones,
muertes, destierros, prisiones,
celos, riñas entre amantes.

FER. No queda ningun camino,
mi suerte es bien desgraciada.

BEN. (Este no sirve de nada
le abandono á su destino.)

FER. Antes que á otro se halle unida
busco por la vez postrera
verla.

BEN. Remediar quisiera
el mal.

FER. Ya no hay quien lo impida.
Nada en la suerte confio.

BEN. Siento dejaros asi,
pero una orden recibi
del arzobispo mi tío
que á ello me obliga.

FER. Hasta luego,
en la antecámara aguardo.

BEN. Si algo, don Fernando, tardo,
que tengais paciencia os ruego.

(Don Fernando se marcha por la puerta que dá á la calle; Benavente se dirige á las habitaciones interiores; cuando llega á la puerta mira si ha salido don Fernando, y cuando le vé desaparecer, vuelve á la escena.)

ESCENA III.

BENAVENTE.

Pobre joven, desesperas
y haces de temor alarde;
se vuelve necio y cobarde
quien se enamora de veras.
Darle completa alegría
con solo hablar he podido,
mas hacerlo no he debido;
quién en un amante fia?
El que de amor el veneno
siente, en la cuestion mas grave
lo suyo callar no sabe
y hace público lo ageno.
Con qué objeto se me dá
hoy en palacio una cita?
No sé: pero Margarita (mira adentro.)
llega, y á decirlo vá

ESCENA IV.

MARGARITA, BENAVENTE.

MARG. A la noble comitiva
que la régia audiencia espera
decid, que se aguarde fuera
hasta que el rey la reciba.

(á un uger que se marcha despues de escuchar estos cuatro versos, cerrando con cuidado la puerta del fondo.)

Conde, estareis sorprendido (á Benavente.)
al veros por mi citar.

BEN. Tanto honor no he merecido,
y favor tan distinguido
jamás esperé alcanzar.

MARG. Sois en extremo galante.

BEN. Y vos en extremo hermosa.
Cuan feliz es el amante
que dentro de un breve instante
podrá llamaros su esposa!

MARG. Juzgais, que el ministro altivo
aguarda con ansiedad
el momento decisivo?

BEN. Si; como anhela el cautivo
la hora de su libertad.
Sois un angel de hermosura
y él os adora rendido,
solo falta á su ventura
verse para siempre unido
á vos, segun asegura.

MARG. Conde, decid, qué merece
el hombre que de la nada
salió, y á mi sombra crece,
si una mano vil me ofrece
que otra tenia comprada?
Qué he de hacer con el traidor
infame, que por medrar
se atreve á mostrarme amor,
mientras sin fé y sin honor
de mi se quiere burlar?

BEN. Yo no puedo comprender
que haga tal un caballero.

MARG. Uno hay que lo cree ser,
porque ha llegado á ascender
y ese vil, es... Adanero.

BEN. Vuestro prometido esposo!
Y quien le ultraja sois vos!

MARG. Decid un hombre engañoso,
cuyo proceder odioso
pone un dique entre los dos.

BEN. Una calumnia es quizá;
moderad vuestro arrebató.

MARG. La traicion probada está,
y bien claro os lo dirá
esta copia de un contrato.

(le entrega un papel.)

BEN. (Voy de seguro á triunfar!
Don Luis es hombre entendido
(aparentando leer el papel.)

muy bien se supo vengar.

Al ministro hará bajar
la misma que le ha subido.)

(devolviéndola el papel y en voz alta)

Señora, una copia fiel
del contrato que espresais
se encuentra en este papel.
Mas?... Por qué creéis en él?
Tal vez os equivocais.

No pudiera suceder
que hubiera alguna falsia?..

MARG. Ah! Conde no puede ser,
me dió el pliego una muger,
y esa muger es Maria.

BEN. Si le quereis castigar
por sus livianos antojos,
podeis la union dilatar

hasta que logre aplacar
 Enrique vuestros enojos.
MARG. A eso castigo llamais!
 Poco al ministro entendeis.
BEN. Cruelmente le castigais;
 os ama, y le despreciais?
 Qué mayor pena quereis?
MARG. Si estuviese enamorado,
 el hacerle padecer
 fuera consejo acertado,
 pero él en mi no ha buscado
 la dama, buscó el poder.
 Yo quien le ha elevado fui,
 la Francia mi enemiga es,
 que la odiase le exige,
 pero me abandona á mi
 por darle gusto al francés.
 Con Luis catorce se ha aliado
 y de España en deshonor
 con él vá á hacer un tratado.
BEN. Por eso yo he rehusado
 el cargo de embajador.
MARG. Hoy va Adanero á caer.
BEN. Y quién le vá á suceder
 en el mando?
MARG. Ese ha de ser...
 Sabeis, conde, quién?
BEN. No.
MARG. Vos.
 De Francia sois adversario...
BEN. Aborrezco su ambicion
 y soy su mayor contrario;
 nunca he sido partidario
 de ese ambicioso Borbon.
MARG. Con que aceptais la cartera?
BEN. Yo...
MARG. La patria os invita,
 mengua el no tomarla fuera;
 nuestra soberana espera... (yéndose.)
BEN. Deteneos, Margarita.
 Imposible es aceptar;
 despues de lo que ha pasado,
 podrian imaginar
 que era una intriga vulgar
 la que me habia elevado
 Nadie en mi ascenso veria
 el premio de mis desvelos,
 y con muy justa ironia
 el pueblo me llamaria
 «el ministro de los celos»
 Renuncio tan alto honor;
 por vos lo siento en el alma.
MARG. Me negais este favor?
BEN. Buscad otro sucesor
 con mas tino y con mas calma.
 Uno hay que el cargo merece.
MARG. Quién?
BEN. Mi tio el Cardenal.
MARG. Una duda se me ofrece;
 decid, conde, no os parece
 que siempre me quiso mal.
BEN. Mal! No lo creais, señora;
 no os odia, os admira;
 vuestro alto influjo no ignora,
 de vos me habla cada hora
 con respeto, no con ira.
MARG. De hierro es su voluntad;
 querrá el poder absoluto.
BEN. A esa idea renunciad,

señora, la ancianidad
 adormece al mas astuto.
 El cargo á la fuerza escede
 de mi tio el Cardenal,
 pobre viejo, que no puede
 con la carga pastoral.
 Haced que nombrado quede
 y ambos ministros seremos...
 mientras que mi tio viva,
 vos y yo gobernaremos;
 un ministro en él tendremos
 tan solo de perspectiva.
MARG. Antes de nombrarle quiero
 que digais las condiciones
 que exige; esto es lo primero.
BEN. Vais á aceptarlas, lo espero.
 Conformidad de opiniones
 en cuanto al Austria; odio eterno,
 inestinguible al francés.
 Ahora hablemos del gobierno,
 la politica en lo esterno
 vuestra enteramente es;
 mezclarme en ella no intento,
 solo su nombre me aterra,
 que la dirijais consiento;
 con gobernar me contento
 los asuntos de la guerra.
MARG. Conde, nos falta el prelado.
BEN. A ese dejadle por Dios
 que gobierne allá á su agrado
 al clero de nuestro estado.
 Lo demas es para vos.
 Ya veis! No soy ambicioso.
MARG. Quereis que un titulo aumente
 al vuestro?
BEN. No. Soy dichoso
 con uno que es muy honroso.
MARG. Bien, conde de Benavente;
 acepto.
BEN. Gracias, señora.
 Mi tio será aplaudido
 por el pueblo, que le adora,
 solo porque le vé ahora
 como un idolo caido.
MARG. Conde, juramos alianza?
BEN. Por mi parte la prometo.
 Mientras el triunfo se alcanza
 y vos conseguis venganza
 debemos guardar secreto.
MARG. Tratemos pues de activar
 el despacho.
BEN. En vos confio
 que lo sabreis manejar.
MARG. Yo á la reina voy á hablar.
BEN. Yo hacer que hable al rey mi tio.
 (vase Margarita.)

ESCENA V.

BENAVENTE.

A pesar de su talento
 la muger siempre es muger;
 por vengarse, en un momento
 de celos, en mi poder
 se entrega. Logré mi intento.
 Ella á su placer elige
 ministros! Oh que diria
 el pueblo al saber que hoy dia
 una estrangera es quien rige

la española monarquía.

(Benavente se entra por la puerta de la derecha que guía á la cámara real. Un ugiar sale por donde entró Margarita, se dirige á la puerta del salon, la abre y dice.)

UGIER. Señores, podeis entrar.

ESCENA VI.

El DUQUE DEL RIO, DON FERNANDO, DON LUIS y CORTESANOS.

LUIS. Aunque sois amigo nuevo (á el Duque.) de Enrique, á decir me atrevo que su astro se vá á eclipsar.

DUQ. No temais; en este instante esta union su dicha sella; nunca apareció su estrella con una luz mas brillante.

El rey es su protector, la reina le favorece, ya veis, su fortuna crece y se aumenta su esplendor.

Joven es, y ya ha subido donde pocos han llegado, mas el poder que ha alcanzado lo tiene bien merecido; y á pesar del mal contento que contra el conde se ensaña, él los destinos de España rige con gloria y talento.

LUIS. De lo que acabais de hablar sin dificultad arguyo que sois partidario suyo.

DUQ. Y por qué lo he de negar? Si, su partidario soy, y en ello mi gloria fundo.

FER. Ah, Duque, cosas de mundo! Lo que vá de ayer á hoy!

DUQ. Su talento puse en duda, en ello le hice un agravio, de consejo muda el sábio.

LUIS. Y el que no lo es, tambien muda.

DUQ. En nombre del soberano voy la boda á apadrinar.

FER. Con honra tan singular debeis estar muy ufano. (con ironía.)

COR. 1.º Siempre vuestro amigo fui. (al Duque.)

DUQ. Nunca en ello puse duda.

(al cortesano primero)

COR. 1.º Me permitireis que acuda á vos? (al Duque.)

DUQ. Dispone de mi.

(al Cortesano primero.)

LUIS. Muy pronto el Duque varió. (á don Fernando.)

FER. Su inconstancia y ligereza mengua son de su nobleza. (á don Luis.)

DUQ. Mi influjo interpondré yo.

(al Cortesano primero.)

COR. 1.º Señor Duque, ya sabeis que ha tiempo tengo entablada pretension á una embajada.

DUQ. Prometo que la obtendreis.

FER. (Vino el ministro?) (á don Luis.)

LUIS. (Lo ignoro.)

FER. (Feliz es sin duda alguna.)

LUIS. (Quien confía en la fortuna, no es todo lo que brilla oro.)

COR. 2.º Gracias; estoy satisfecho (á el Duque.)

mis pruebas hechas están.

DUQ. Al hábito, capitan, sin duda teneis derecho.

(al Cortesano segundo.)

FER. Mucho tarda en venir. (á don Luis.)

LUIS. Si,

y esto en un enamorado debe haberos estrañado.

UGIER. (anunciando.) El ministro.

FER. (Ah ya está aqui!)

ESCENA VII.

Los dichos, ADANERO.

ADA. Buenos dias, caballeros; agradezco la bondad con que acudis presurosos mis desposorios á honrar.

COR. 1.º La gratitud nos obliga.

COR. 2.º Aun mereceis, conde, mas.

ADA. Gracias.

DUQ. Sabeis que en el nombre de nuestra real magestad, voy á ser el que conduzca los esposos al altar?

ADA. Sois amable, cual ninguno, y no olvidaré jamás lo que haceis en este dia.

DUQ. Cumplimientos desechad, soy vuestro amigo. (le dá la mano)

ADA. Señores, celebro en este lugar encontraros.

LUIS. Por mi parte el parabien mas cordial os doy.

ADA. Lo acepto, don Luis, como prueba de amistad.

UGIER. La camarera mayor. (anunciando.)

ADA. (Que la traerá por acá!)

ESCENA VIII.

Los dichos, MARGARITA.

MARG. Mucho, Conde, habeis tardado.

ADA. Audiencia tuve que dar.

MARG. Se os debe disimular pues servisteis al estado.

Antes que seais mi esposo me habeis, ministro, de oír; en lo que voy á decir hago estrivar mi reposo.

ADA. Entonces solos dos ..

MARG. Decis bien; que nadie asista (el duque, don Luis y don Fernando se retiran á un lado y siguen hablando.)

nos conviene, á esta entrevista que voy á tener con vos.

ADA. Hablad, señora.

MARG. Alemana

soy; en España estrangera;

hoy sirvo de camarera

mayor á doña Mariana.

De nobles padres naci,

hija soy de noble cuna,

pero bienes de fortuna

del cielo no recibi.

ADA. Yo haré que todo os sobre... (Lo que intenta no adivino.)

MARG. Si á perder llego el destino
quedaré como antes, pobre.
A hacer esta confesion,
aunque con rubor, me allano.
Si asi me amais, con mi mano
os daré mi corazon.

ADA. Cuanta perfeccion se encierra
en vos! Ahora os adoro
mas. Sois para mi el tesoro
mayor que existe en la tierra.

MARG. (Voy su perfidia á apurar.)
Nunca habeis jurado amor
á otra dama? Por favor
(Adanero va á hablar.)
dejadme, Enrique, acabar.
Si á otra palabra habeis dado
aun se la podeis cumplir;
no os vayais á arrepentir
cuando todo esté acabado.

ADA. (Qué sospechas!) Por mi honor,
Margarita, os aseguro...

MARG. (Sobre traidor es perjuro.)

ADA. Que sois mi primer amor.

MARG. Bien puedo tranquilizarme
viendo, Conde, que me amais.
Ay de vos si me engañais
porque sabria vengarme!
Señores, perdon os pido.
(al Duque y cortesanos.)
por esta conversacion.
Para celebrar la union
está todo prevenido;
voy la madrina á buscar.

ADA. Vuestro gusto es nuestra ley.
(Margarita se retira por donde salió, y Benavente
sale por la puerta de la cámara real. Adanero al
verle dice.)

ESCENA IX.

**BENAVENTE, ADANERO, el DUQUE DEL RIO, DON LUIS,
DON FERNANDO.**

ADA. Salis del cuarto del rey?
BEN. Si; me ha mandado llamar.
ADA. El monarca?
BEN. No; mi tío
desea el rey que se quede.
ADA. Y al fin vuestro tío cede?
BEN. Cierto.
ADA. Pero yo confío
que no pasará adelante
la enfermedad que sufría.
BEN. Cada momento varia;
hoy tiene mejor semblante.
Ya sé que el rey ha firmado
algunas gracias ayer;
como esposo vais á ser
cuanto quereis ha otorgado.
Sed muy felices, señores. (á los cortesanos)

COR. 1.º Yo...

COR. 2.º Yo ..

BEN. Me gusta el capricho!
Los dos.

ADA. Nada aun les he dicho
sobre los régios favores.
A vos, Duque, el rey os nombra
de la armada general.

DUQ. A mi!

ADA. El despacho real

recibireis; qué os asombra?
DUQ. Yo, Conde...

ADA. Tan alto grado
lo teneis bien merecido.
Vos teneis ya concedido
lo que habeis solicitado; (al cortesano 1.º.)
desde hoy vuestra es la embajada.

COR. 1.º Contad con mi gratitud.

ADA. Ah! vuestra solicitud (al cortesano 2.º.)
ha sido bien despachada.
Pediais en el papel,
de vuestro mérito en pago,
el hábito de Santiago,
podeis ya hacer uso de él,
si gustais, desde el momento.

BEN. (A caida próxima suena
ver que el testamento ordena.)

COR. 1.º No sé como mi contento
espresar. Gracias, señor.

ADA. Vos, Conde, no quereis nada;
os tenia preparada
la plaza de embajador.

BEN. Con gratitud os escucho;
gracias por vuestros desvelos,
pero ahora exploto unos celos
que han de producirme mucho.
A esto la suerte me inclina.

ADA. Pues lo quereis, sea asi.

BEN. Ved, ya se llegan aqui
Margarita y su madrina.
(La tormenta va á estallar,
el instante ya ha llegado.)

LUIS. (Pobre Enrique, que burlado
vas, por tu culpa, á quedar.)

ESCENA X.

*Los dichos, MARGARITA, MARIA cubierta con un
velo; damas.*

MARG. Ya está dispuesto el altar;
junto á él un obispo espera
que la union ha de formar,
ahora podemos marchar.

ADA. Sois, Margarita, hechicera.
Feliz yo que conseguí
una suerte tan dichosa;
marchemos al punto, si.
(se dirige á dar la mano á Margarita, pero esta la
retira y le señala á Maria.)

MARG. Os engañais, no es á mi,
dad la mano á vuestra esposa.

ADA. (Cielos, su mismo retrato.
Oh! no es posible á fe mia.)

MARG. Moderad vuestro arrebató,
aqui teneis el contrato,
aqui la novia. (quitando el velo á Maria.)

ADA. Maria!

MARG. Qué! No la habeis conocido?

ADA. (Un rayo cenizas haga
al traidor que me ha vendido!)

LUIS. (Enrique, pues lo has querido,
traicion con traicion se paga)

MAR. Poco, Adanero, estimais
el no esperado servicio
que de mi á recibir vais.
Sin duda no penetráis
el inmenso sacrificio
que os acabo de hacer.
Yo, que tanto os amaba,

os entrego á otra muger.
ADA. Señora... yo... (No saber que ella tambien me engañaba!)
DUQ. (Nunca vi igual aventura.) (á Benavente.)
BEN. (Todavía no ha concluido.) (al Duque.)
MARG. A esta pobre criatura amabais con la ternura que en vos nunca he conocido. Ser suyo habeis jurado y no podiais cumplir juramento tan sagrado por vuestro empleo elevado. Del rey pude conseguir que del os exonerára. Tambien se pudo alcanzar que del título os privára, y que al fin libre os dejára para poderos casar. Ya sois Enrique Adanero.

(le entrega el pliego.)

ADA. Me destierran! Qué baldon! Para qué la vida quiero?
MAR. Hacerla feliz espero dándote mi corazón. Deja la corte engañosa, partamos á Andalucía, allí te espera dichosa en los brazos de tu esposa la inalterable alegría.
ADA. Ah! perdona, angel de amor; si un tiempo inconstante fui, lo confieso con rubor, la suerte con cruel rigor al fin te vengó de mi. Partamos; puesto que olvidas mi yerro, nada me espanta; la suerte tiene subidas...
BEN. Ah! no, Adanero, hay caidas de que nunca se levanta.

(vanse Maria y Adanero.)

ESCENA XI.

Los dichos, menos ADANERO y MARIA.

BEN. El rey ministro ha nombrado en el lugar que Adanero nos deja desocupado, al arzobispo primado.
FER. (Venció al fin Porto-Carrero.)
DUQ. (Y yo que me decidí por el ministro caído!)
COR. 1.º (Ya la embajada perdi.)
COR. 2.º (Poco me ha durado á mi la insignia que he conseguido.)
BEN. Cuando de él me he separado (á Margarita.) una orden me entregó escrita para vos, y me ha encargado que os diga, Margarita, lo que el rey ha decretado. Cuanto acaba de pasar os pudiera causar males que el rey pretende evitar, mandandoos á respirar...
MARG. El qué?
BEN. Los aires natales.
 (le entrega un pliego.)
MARG. Me destierran! Lo merezco, (después de leer.) debi al Cardenal temer.

Ahora de fuerza carezco, pero vengarme os ofrezco si otra vez subo al poder.
BEN. Y de quién? Del Cardenal? No lo hagais por vuestra vida; eso fuera pagar mal el cariño paternal conque vuestra salud cuida.
MAR. Por mi inflojo habeis subido Bien me pagais!
BEN. Qué demencia! Yo soy lo que siempre he sido; otro es quien ha recogido del ex-ministro la herencia.
MARG. En politica fiar ni aun del mas noble se debe!
BEN. Es la ciencia de engañar, y en ella hay que aprovechar hasta el descuido mas leve.
MARG. Adios, conde. Pronto os dejo. Sé que mi sentencia odiosa la debo á vuestro consejo.
BEN. No, la debeis á que un viejo tropieza en cualquiera cosa. Mi tío teme encontrar estorbos en su camino; le podrian derribar; por evitarlo, con tino, los procura desviar. (vase Margarita.)

ESCENA XII.

Los dichos, menos MARGARITA y damas!

DUQ. (Ya la suerte me ha llegado.) Conde, debo confesar que andube poco acertado. Y sé que estoy desterrado ó me van á desterrar.
BEN. Duque, estais en un error; en el mundo aprecian mucho hombres de vuestro valor. Sois diestro investigador de cuanto pasa.
DUQ. Qué escucho!
BEN. No hay noticia reservada que lo sea para vos. Y si acaso os agrada nuevas sacais de la nada.
DUQ. No comprendo, vive Dios...
BEN. Por favor, augurad mal de mi tío y su gobierno; decid que es hombre fatal, y logrará el Cardenal...
DUQ. Qué?
BEN. Ser un ministro eterno.

FIN!

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. = Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	4	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	3
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrir, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Latreaumont, t. 5.	3	3	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	4	15	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Barbera de Escorial, t. 1.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La banda roja, o. 3.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La Berlina del emigrado t. 5.	4	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Traperero de Madrid, o. 4.	9	14	La cadena, t. 5.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	Los celos de una muger, t. 3.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La caverna de Kerougal, t. 4.	5	5	La limosna y el perdón, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La coqueta por amor, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La corte y la aldea, o. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	2	11
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La calumnia, t. 5.	2	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La castellana de Laval, t. 3.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La Cruz de Malta, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	2	3	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	13	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	4	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	8
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Caza del Rey, t. 1.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Gerona la castañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	5	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	3	5	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifac, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrageros, t. 3.	5	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Juí que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	1	3	La Primor escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	3	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	4
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	3
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Los Templarios, ó la encomienda de			Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Aviñon, t. 3.	1	14			
La Taza rota, t. 1.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	2	5
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Los Trabucaires, o. 5.	6	13	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3			
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	3	3
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	6
			o. 3 actos y prólogo.		
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	3	6
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	pueblo, t. 5.	15	15
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	3	5
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	de Ceclavin, o. 1.	3	5
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Rita la española, t. 4.	3	7
Maria Juana, ó las consecuencias de			Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
un vicio t. 5.	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Martin y Bamboche, ó los amigos de					
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	3	4
Maria Remont, t. 3.	4	7	corial. o. 1.	3	4
Mauricio ó el médico y la huérfana,			Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10			
Monge seglar, o. 5.	3	7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Megani, t. 2.	2	6	Trapisendas por bondad, t. en 1.	3	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2	5
			de conciencia, t. 3.	2	7
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-			Valentina Valentona, o. 4.	2	7
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Vicente de Paul, ó los huérfanos del	4	11
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	pueblo de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Nuestra Señora de los Avismos, ó el					
castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7	Un buen marido! t. 1.	1	3
Nunca el crimen queda oculto á la			Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Noche y dia de aventuras, ó los ga-			Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
lanes duendes, o. 3.	4	11	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un pariente millonario, t. 2.	3	6
No hay mal que por bien no venga, o. 1			Un avaro, t. 2.	2	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
			Una broma pesada, t. 2.	3	5
Ojo y nariz!! o. 1.			Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Otra noche toledana, ó un caballero			Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
y una señora, t. 1.	1	1	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
			Un casamiento á son de caja, ó las	3	8
Percances de la vida, t. 1.	2	4	dos vivanderas, t. 3.	3	8
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una conspiracion, o. 1.	1	5
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Pedro el negro, ó los bandidos de la			Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Lorena, t. en 5.	2	10	Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3			
			Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
			Un viage á América, t. 3.	2	8
			Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
			Una estocada, t. 2.	2	6
			Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
			Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
			Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
			Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
			Un quinto y un parbulo, t. en 1.	2	3
			Un mal padre, t. en 3.	4	4
			Un rival, t. en 1.	1	4
			Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
			Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
			Una intriga de modistas, t. 1.	8	
			Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
			Un imposible de amor, o. 3.	3	8
			Una noche de enredos, o. 1.	2	3
			Un marido duplicado, o. 1.	3	4
			Una causa criminal. t. 3.	6	6
			Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
			Un rapto, t. 3.	1	11
			Una encomienda, o. 2.	2	5
			Una romantica, o. 1.	3	3
			Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
			Un enlace desigual, o. 3.	4	5
			Una dicha merecida, o. 1.	1	4
			Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
			Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
			Un insulto personal, ó los dos cohar-		
			des, o. 1.	2	4
			Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
			Un poeta, t. 1.	2	5
			Un hombre de bien, t. 2.	6	6
			Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
			Una preocupacion, o. 4.	3	6
			Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
			Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
			Una tarde en Ocaña ó el reservado		
			por fuerza, t. 3.	2	6
			Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
			Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
			Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs. En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.